

información de los maestros de obras y otros arquitectos que trabajaron en aquellas catedrales de la Corona de Aragón activas en el siglo XV (Barcelona, Gerona, Lérida, Perpiñán, Tortosa, Valencia, Palma y Zaragoza). De manera minuciosa, se nos ofrece para cada artífice su nombre, cronología, forma en que aparece en los documentos, lugar de origen, lugares en que está documentado, salario y observaciones, presentándose la información de manera extraordinariamente clara y exhaustiva. El segundo (pp. 323-351), al que siguen los créditos fotográficos y la bibliografía que cierra el libro, recoge los episcopologios de las sedes episcopales reseñadas en el apéndice anterior con el objetivo de sistematizar las posibles relaciones entre los prelados y los arquitectos para, de esta manera, sentar las bases para determinar el posible papel de los clientes en el desarrollo de la arquitectura tardogótica en la Corona de Aragón. Pero esa sería ya materia para otro libro. En el que nos ocupa Víctor Daniel López Lorente cumple a la perfección su objetivo de ofrecer una visión de síntesis y una sistematización de la práctica de la arquitectura en el periodo tardogótico en la Corona de Aragón, que sirve como recapitulación de más de un siglo de esfuerzos de investigadores de diversa índole y como punto de partida para nuevos trabajos a los que no dudamos que tanto el autor como quienes se beneficien de la lectura de su trabajo se dedicarán.

FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS

Universidad de Valladolid

fbanos@fyl.uva.es

Carmen Gómez Urdáñez: *Iluminaciones naturales y revestimientos cromáticos. Historia de los acabados de la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona (siglos XIII-XXI), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, 190 pp.*

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.445-448>

En este libro de agradable formato y notable entidad, la doctora Carmen Gómez Urdáñez, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, especializada en Arte del Renacimiento y Arquitectura del siglo XVI, autora de otras numerosas, variadas y enjundiosas publicaciones, nos ofrece el insólito testimonio de su particular, activa y constante participación en el dilatado y modélico proceso de restauración y recuperación de una preciosa catedral casi olvidada.

La autora nos refiere de modo claro y ordenado cuanto ha aprendido y también enseñado, combinando y contrastando con rigor sistémico la rica documentación archivística conservada con los puntuales, constantes y reveladores hallazgos que ha ido proporcionando el trabajo de campo en el cuidadoso y sensible proceso de restauración emprendido por los arquitectos Fernando Aguerri y José Ignacio Aguerri y su equipo, en el que de forma tan excepcional como ejemplar ha podido participar.

Durante más de veinte años de trabajos, estudios, exploración y actuaciones, y desde este contexto interdisciplinar de mutuo enriquecimiento, la intervención en la catedral de Tarazona se ha constituido en un auténtica escuela de aprendizaje de la arquitectura, y aun de la arquitectura en acción y experimentación, pues como bien indica la autora siguiendo a Walter Benjamin: “la verdad vive en los detalles, pero nunca se estabiliza en ellos, pasa de uno a otro y, sobre todo, emerge de su contraste”. Insistiendo, digamos, en la consideración reflexiva de los detalles y en la búsqueda serena de la verdad, en la apertura mental y el franco deseo de aprender desde la humildad que debe caracterizar siempre la honradez científica y académica.

Se trata pues de un proceso modélico que aún continúa y que de algún modo pone en cuestión tantas otras actuaciones sobrevenidas a un patrimonio artístico precioso, y caracterizadas en ocasiones por una arrogancia y barbarie que permanecen impunes. Por el contrario, la excepcionalidad de lo que se está llevando a cabo en Tarazona nos está permitiendo reconstruir la historia, verdaderamente rica, de una catedral casi desconocida hasta ahora. Nos permite conocer no solo la posible configuración original del edificio gótico sino las modificaciones que fue experimentando la catedral en épocas sucesivas, que incluyen además de las ampliaciones y la adición de capillas hasta los seis acabados generales interiores identificados por las investigaciones del equipo que lleva adelante el plan director, que confirieron al templo en cada momento un valor espacial y simbólico diferenciado.

Aunque este libro se centra en presentar, de modo exhaustivo, muy bien documentado en su parte gráfica, lo mucho y muy interesante que se ha podido descubrir en el análisis y estudio contrastado de testigos materiales y datos documentales en relación a los revestimientos cromáticos que ha tenido la catedral a lo largo del tiempo, y de un modo muy sugestivo y novedoso en cuanto a sus sistemas de iluminación natural, ofrece mucho más.

En primer lugar, presenta la historia de esta preciosa catedral, insuficientemente conocida, que fue la primera de la Corona de Aragón concebida en estilo gótico, *more francigeno*; un carácter que la asociaba a la realeza. Se trata de su vinculación a la monarquía aragonesa durante la juventud de Jaime I y se registran los hechos y etapas posteriores más relevantes. Viene después la biografía de una edificación que se apresta a cumplir sus ochocientos años de existencia, con las reformas y transformaciones de su decoración y apariencia simbólica, que se han dividido en tres capítulos.

El primero se ocupa de los siglos medievales y certifica cómo los grandes ventanales que calaron los muros, según la diafanidad y luminosidad propia del gótico clásico francés, carecieron de cerramiento durante mucho tiempo, manteniéndose el templo como una obra abierta. Así lo demuestran los repasados en los vanos con la pintura ocre que recercando las juntas del aparejo decoraron los muros. Asimismo, se exponen y comentan numerosos ejemplos de esta circunstancia representados en pinturas contemporáneas. Ya tratando del siglo XIV se certifica que los primeros cerramientos en esta catedral no fueron vidrieras, de las que no se encuentra el menor rastro, sino encerados. Se cubrieron, pues, los vanos con telas impermeabilizadas,

tensadas con bastidores, del tipo de las *impanate* o *toiles cirées*, que en algunos casos pudieron estar coloreadas o decoradas en “manera de vidriera”. Tema que se analiza desde las referencias documentales y también las representaciones pictóricas de la época.

En el segundo capítulo, que abarca del Renacimiento al siglo XIX, destaca la instalación, mediado el siglo XVI, de pinturas figurativas sobre paneles de alabastro en casi todo el templo a raíz de la reforma emprendida por Alonso González. Antes, desde las primeras décadas del siglo, la autora señala la presencia de *lapides* alabastrinas en algunas partes del templo, cuya presencia sustituyendo a los encerados pone en relación con el *exemplum* romano que impregnó la cultura humanística en sus focos aragoneses. Estas transformaciones convivieron con la incorporación de las nuevas capillas particulares, que alteraron el muro perimetral, la ornamentación de la catedral con composiciones figurativas en grisalla y con la rotunda plasticidad de revestimientos en mazonería a partir de columnas abalaustradas y otras “arquitecturas” al gusto renaciente de la época, que redujo los calados de los muros, resultando así, frente a la radiante luminosidad anterior, un nuevo ambiente penumbroso acorde a la nueva espiritualidad. Siguiéron otras reformas de la iluminación con vidrieras emplomadas coloreadas y otras, posteriores, con diseños geométricos de vidrio blanco.

El tercer capítulo narra los sucesos contemporáneos, desde la renovación general de las vidrieras, entre 1904 y 1906, con ejemplares neorrenacentistas de los talleres de vidriería artística leonesa hasta la radical intervención repristinadora que entre 1952 y 1982 emprendió el arquitecto Fernando Chueca. En ese periodo se rehicieron los grandes ventanales góticos desmontando buena parte de los revestimientos de mazonería del siglo XVI. Sin embargo, graves problemas estructurales, que comprometían la estabilidad del edificio, obligaron a cerrar la catedral en 1985, permaneciendo paradas las obras hasta que en 1996 comenzó la etapa de recuperación actual.

Solo en diciembre de ese año pudo dar inicio la etapa actual de recuperación, cuando el equipo multidisciplinar dirigido por los arquitectos citados, empezó a plantear la solución de los problemas estructurales y a enfrentarse a un espacio en aquel momento confuso mutilado y distorsionando, que únicamente con un riguroso, meditado y sensible proceso como el emprendido para recuperar la unidad espacial, pero incorporando su concepción histórica global, logra presentar de modo magistral un edificio coherente en su complejidad.

Toda esta interesante historia, expuesta con amena prolijidad, se nos cuenta en este libro, que razona y analiza, contextualizándola en profundidad, la ingente aportación de datos y consideraciones que nos ofrece. Novedoso por su aportación respecto a elementos de considerable importancia hasta ahora desatendidos o apenas tenidos en cuenta a pesar de constituir la auténtica “piel del edificio”. Ofrece una alternativa ética y un modelo de procedimiento muy diferente de cómo tratar los edificios históricos, que tantas veces se nos han devuelto descarnados tras agresivas y discutibles intervenciones. Se une pues esta publicación al alegato en favor de actuaciones más razonables y sensibles que se van reclamando cada vez con mayor

exigencia en los últimos años. La petición de estudios previos más amplios que incluyan catas y estratigrafía muraria, la necesidad de conocimientos profundos sobre los materiales y técnicas tradicionales, estudios previos detenidos de la documentación archivística conservada para la elaboración del plan director y un verdadero trabajo de equipo interdisciplinar previo y que acompañe fielmente todas las actuaciones. Todo un deseable programa de renovación, al que el texto que ahora presenta Carmen Gómez Urdáñez contribuye de manera decisiva.

DANIEL BENITO GOERLICH
Universitat de València – Estudi General
daniel.benito@uv.es

Pedro A. Galera Andreu y Felipe Serrano Estrella (coords.): *La Catedral de Jaén a examen I. Historia, construcción e imagen y II. Los bienes muebles en el contexto internacional*, Jaén, Universidad de Jaén, 2019, 320 pp. c. u.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.448-454>

Como apoyo a la merecida aspiración de que la Catedral giennense sea incluida entre los monumentos a los que la UNESCO ha concedido su declaración como Patrimonio Universal, desde la Cátedra Andrés de Vandelvira de la Universidad de Jaén se han promovido encuentros de debate y estudios sobre diversos aspectos relativos a este magnífico templo. Las contribuciones de los especialistas a cada uno de los temas abordados se han reunido en dos volúmenes.

En el primero se distingue un primer bloque que se ocupa de cuestiones tipológicas, de modelos y de variaciones proyectuales que, pese a todo, lograron mantener la coherencia del edificio. Se inicia con una revisión de Fernando Marías acerca del proyecto de la gran fábrica catedralicia en relación con el tipo de *Hallenkirche*, concebido con lenguaje renacentista. Vandelvira se había aproximado a esa solución en templos anteriores (parroquial de Santiago en San Clemente o catedral de Albacete), pero las grandes dimensiones de la nueva catedral le obligaron a reforzar los soportes, compuestos por un pilar central al que se adosaron cuatro columnas entregas, según el precedente siloesco de la catedral de Granada, resuelto en Jaén con mayor ortogonalidad y sencillez de planos (pp. 13-40).

Cristiano Tessari analiza la recepción de modelos arquitectónicos italianos, conocidos a través de los tratados, en la configuración del templo, así como las modificaciones que se impusieron en las fases sucesivas como interpretaciones del proyecto inicial a la luz de las corrientes vigentes durante los siglos XVI y XVII (pp. 41-68). En opinión de Antón Capitel, uno de los valores más sobresalientes del templo giennense es la coherencia y la consecución de una unidad espacial, que se manifiesta también al exterior. Para acentuar lo acertado de